DELEGACIÓN INAH MORELOS

513
Abril 8, 2012

La Jornada Morelos

el tlacuache

SUPLEMENTO CULTURAL

Los cerros como espacios de autoabasto de la población indígena asentada alrededor de Tenextepango

Adriana Saldaña Ramírez
Equipo Morelos
Proyecto de Etnografía de las Regiones Indígenas de México al Inicio del Milenio

Sergio Ortíz Fernández
Campesino del Ejido de Tenextepango

Este artículo tiene como objetivo presentar la manera en que población inmigrante, particularmente originaria de comunidades indígenas de Guerrero y Oaxaca, ha aprovechado los recursos vegetales y animales que se hallan en los cerros que rodean a la localidad de Tenextepango en el municipio de Ayala, que se caracterizan por ser Selva Baja Caducifolia. Aquí se exponen datos de la relación que establece la población inmigrante con los recursos ubicados en los cerros a partir de la acción del autoabasto y cómo es valorada esta acción por parte de la población local originaria.

Los resultados preliminares que se muestran son parte de la investigación en proceso de la línea de investigación sobre patrimonio biocultural que se desarrolla en el Proyecto de Etnografía de las Regiones Indígenas de México al inicio del milenio.

Causas de la presencia de la población indígena en el municipio de Ayala

La presencia de población indígena originaria de otros estados corresponde a trabajadores que llegaron a partir de los años sesenta para el corte de hortalizas en la localidad de Tenextepango. Éstos eran contratados por productores locales que desarrollaban cultivos comerciales para su venta en el mercado de La Merced, en un principio, y más adelante para la Central de Abastos de la ciudad de México. Los cosechadores llegaban temporalmente, entre los meses de septiembre y marzo, regresando a sus localidades de origen una vez terminado el trabajo o contratándose con productores de diversas regiones agrícolas en nuestra entidad o en otros estados.

Sin embargo, a partir de los años setenta se observa un asentamiento residencial de esta población que se continúa hasta la fecha. Esto ha provocado que se formen nuevas colonias alrededor de Tenextepango, reconocidas ahora por las autoridades municipales como indígenas por su alta concentración de mixtecos y nahuas, principalmente.

Casita de inmigrante en terreno prestado / Foto: Adriana Saldaña Ramírez / Tenextepango 2012

Desde su llegada y hasta la fecha, estos inmigrantes han aprovechado los recursos que encuentran en los cerros, lo que se puede considerar como parte de sus estrategias de sobrevivencia, ya que los ingresos que perciben como jornaleros del campo son muy bajos -1.30 pesos por kilo cortado de ejote, por ejemplo- e inseguros, pues muchas veces no se cuenta con la certeza de las fechas en que se va a laborar. Asimismo, algunas familias han diversificado sus fuentes de empleo, los hombres como albañiles en las obras locales y las mujeres como empleadas domésticas, opciones que no están abiertas para la mayoría de la población inmigrante.

En este escenario, para una gran parte de esas familias, la recolección y la caza en los cerros se posicionan como actividades complementarias al trabajo asalariado para satisfacer las diferentes necesidades de los grupos, que van desde las alimenticias hasta las simbólicas.

Recorrido por huertas en Tenextepango / Foto: Adriana Saldaña Ramírez / Tenextepango 2011

Aprovechamiento de los recursos desde el asentamiento

La migración de esta población indígena fue de carácter familiar, ya que en las cosechas de hortalizas se podían contratar desde niños de cinco años. En un principio, cuando la migración era temporal, la vivienda era proporcionada por los intermediarios laborales que los trasladaban desde sus comunidades de origen, hasta que la población comenzó a comprar terrenos ubicados en las tierras "secas" o de temporal del ejido de Tenextepango para fincar su residencia, ya que encontraban mejores condiciones de vida y de trabajo que en sus pueblos.

Una vez que la familia compraba un terreno con los ingresos de todos sus miembros, comenzaban a construir lo que llaman "casitas de basura", cuyos materiales eran provistos de las huertas de arroz de donde se obtenía el zacate, de carrizo colectado en las huertas que se ubican alrededor del río y en general de madera de diversos árboles como el huizache y la cubata encontrados en el cerro.

"En aquel tiempo nuestras casas eran de cartoncito, de chinamil, casas buenas solo ellos (locales) porque estaba riquillos, lo que sea, sus papases de ellos, sus abuelitos de antes [...] Mi papá nos las hizo de zacate de arroz, antes el arroz eran nuestras tejas, nuestras láminas. Mi papá nos hizo una casa de arroz, paredes de acahual y una puertita de carrizo y ya. Esa era nuestra casa" (Olivia, inmigrante de Oaxaca, febrero 2012)

La noción de "casitas de basura" fue construida desde la población nativa de Tenextepango, pues de esta manera se referían despectivamente a que la población indígena aprovechaba lo que ellos consideraban basura y desechos para erigir sus viviendas. Los inmigrantes se fueron apropiando de este término para hablar de sus propias moradas. Lo que para los locales era material de desecho, para los inmigrantes era un recurso aprovechable.

Hace varias décadas, estas casitas se edificaban en terrenos que la población local prestaba a los inmigrantes. Era común que cuando a esas familias se le vencía el plazo o se les pedía el terreno, en un gesto solidario los hombres de la población ayudaban a trasladar toda la casa, los postes y el techo para no destruirla, algo que era conocido como las "mudadas". Actualmente, esa población inmigrante ha comprado sus propios terrenos y las casas se han ido transformando en construcciones de tabique y cemento conforme se han tenido los recursos necesarios.

Los cerros no solo han provisto los materiales para la construcción de las primeras casas de los indígenas inmigrantes sino que también han sido muy importantes para

Población inmigrante buscando leña en el cerro / Foto: Adriana Saldaña Ramírez / Tenextepango 2011

satisfacer otras necesidades, entre las más importantes se ubican las alimenticias. En esta categoría de uso se observa que a partir de la recolección se pueden conseguir frailes, pipiscas, pápalos, alaches, barba de indio, ciruelas y quintoniles para el caso de recursos vegetales. También la caza tiene un espacio importante, ya que se pueden encontrar distintos animales, especialmente, pájaros –barranquera, cocolera, cocota y codorniz- que se comen como "pollitos rostizados", tejones y tlacuaches. En un principio la caza se realizaba con hondas tejidas con el *ixtle* que se obtenía del maguey de los cerros, a lo que se le conocía como "pajarear". Más adelante cambiaron a las resorteras y las escopetas. Los hombres son los encargados de cazar, pues tienen que pasar largas horas esperando a su presa, periodos de tiempo que también son aprovechados para recolectar algunas plantas y frutos.

No obstante, también otras necesidades son satisfechas con recursos del cerro, entre

Hombres regresando con leña a su casa / Foto: Adriana Saldaña Ramírez / La Joya 2011

las que podemos señalar las medicinales (sábila, tamarindillo, cuachalalate y hierba del golpe), simbólicas –las que tienen que ver con ofrendas a los santos y otras entidades como los "aires", como el copal- y combustible (leña). Cabe decir que estos recursos se complementan con otros que se producen y nacen silvestres en los patios de sus terrenos y en las parcelas sembradas con hortalizas comerciales.

El autoabasto de los inmigrantes visto por la población nativa

Para la población nativa de Tenextepango, las prácticas arriba descritas desarrolladas por los indígenas originarios de otros estados son calificadas como de "rapiña" y "abusivas". Así que continuamente hay regaños, peleas y confrontaciones entre ellos. A pesar de que la población nativa hace varias décadas también cazaba y recolectaba diferentes recursos en el cerro, ahora son prácticas que algunos han dejado de realizar, pues consideran que es un daño al medio ambiente, percepción reconocida a partir de que las nuevas generaciones estudiaron en normales rurales y universidades de distintas entidades en el país. Así que es común que aquellos inmigrantes indígenas y los pocos locales que se dirigen al cerro en busca de plantas y/o animales lo hagan a escondidas por temor a encontrar a algún ejidatario. Hay que añadir a esto las actuales regulaciones de carácter ambiental que existen para tomar los recursos de estos espacios, ya que pueden ser multados por las autoridades locales, aunque la explotación de estos recursos no tenga como fin la comercialización sino el consumo familiar.

Notas finales…

La población inmigrante indígena, además de producir de manera significativa muchos de los recursos que consume, sea en sus propios patios o huertos, sigue cazando animales y recolectando plantas y frutos en los cerros que rodean a Tenextepango, que utilizan para distintos fines. Esto ha causado conflictos entre los inmigrantes y los locales, pues para los segundos, los recursos son de su propiedad y los que "han llegado de fuera" no tienen derecho a hacer uso de ellos, atribuyendo a sus prácticas de caza y recolección la causa de la deforestación de los cerros, sin asumir su culpa en esta situación. Sin embargo, los inmigrantes mantienen una seguridad alimentaria más importante que los nativos, al conservar diversos espacios de autoabasto, entre los que el cerro cumple una función significativa.

Museo de Sitio Xochicalco

Ubicación

Xochicalco se localiza a 36 km de Cuernavaca.

Horario de Visita

De lunes a domingo de 9:00 a 17:00 horas

Venta de boletos hasta las 17:00 hrs.

Admisión general: $ 57.00

Entrada libre a nacionales menores de 13 años, estudiantes, maestros, pensionados, jubilados, mayores de 60 años y personas con capacidades diferentes. Domingos entrada gratuita para nacionales y extranjeros residentes.

Tels.: (01-737) 374-3090, 374-3091 y 374-3092.

Asomandose por una ventanita a la vida ceremonial en Tetelcingo, Morelos

María Elizabeth Hernández Vázquez
Proyecto de etnografía de las Regiones Indígenas
de México al Inicio del Milenio
Centro INAH Morelos

La producción y el aprovechamiento de algunos recursos naturales generados en espacios como patios familiares o campos de cultivo, resultan ser desde tiempos antiguos la manera de cubrir complementariamente las necesidades de muchos grupos domésticos en Morelos.

Uno ejemplo son los patios (en el caso de Tetelcingo y por referencias de algunos informantes se menciona patio y no huerto familiar) de las casas del poblado de Tetelcingo, que pese al alarmante crecimiento de la mancha urbana (Cercanía a la ciudad de Cuautla, la llegada de centros comerciales y tiendas como la Central de Abasto, el Wal-Mart, Sam's Club y la construcción de fraccionamientos y casas de fin de semana.) aún se logran observar las múltiples actividades de autoabasto que en ellos se siguen realizando, como el almacenamiento de granos, leña para los fogones, cuidado de cerdos, borregos, gallinas y guajolotes. Además también se puede notar que siguen siendo espacios utilizados en los rituales y ceremonias de las familias y de la propia comunidad. Las familias siguen conservando y ampliando su vasto conocimiento tradicional sobre las plantas y otros aspectos heredados por sus abuelos.

Por lo que observado recientemente, existe un aprovechamiento y un uso de esos espacios por la gente de mayor jerarquía ligados a los procesos rituales y ceremoniales. Por ejemplo

A punto de salir al Calvario, altar familiar de los padrinos de la cuna chica (Sto. Entierro) Tetelcingo, Mor. Elizabeth Hdez. V. Marzo 2012

Don Bentles; dos cunas. Ofrendas dadas por sus padrinos. Tetelcingo, Mor. Elizabeth Hdez. V. Marzo 2012

en estas fechas se realizan algunas visitas reciprocas al dar inicio la temporada de Cuaresma. Un caso que ilustran estas visitas es cuando se dan cita y se reúnen los padrinos de las cunas (Las cunas son dos: Dios Padre y Dios Hijo, también conocidas como Santo Entierro.) y los mayordomos de la capilla del Calvario. A partir de las ocho de la noche, los dos padrinos entregan grandes ofrendas conformadas por: ceras adornadas, amarrados de collares flor de *cacaloxochitl*, gladiolas, cajas de pan virote, cajas de plátano largo, un *bentle* (Es una bandeja con plátano largo, una flor de gladiola y una servilleta bordada, todo se encuentra adornado con collares de flor de *cacaloxochitl)*, cohetes, cigarros y otros elementos primordiales que entregan los padrinos de las cunas.

Se acostumbra que después de haber entregado la ofrenda, permanecen por buen tiempo en el atrio de la capilla, hasta terminar de colocar la ofrenda a las imágenes, además de compartir los alimentos entre los invitados y los anfitriones. Ya entrada la madrugada se trasladan a la casa del principal representante del Calvario, en cuyo lugar, padrinos y mayordomos permanecen durante dos noches.

Ya en la casa de los principales, los padrinos de ambas imágenes continúan compartiendo café y en otros casos cerveza y aguardiente, para ir soportando el paso del tiempo. Como anterior-

Un día después en casa de los principales, colocando la ofrenda LA MESA para los padrinos de las imagenes. Tetelcingo, Mor. Elizabeth Hdez. V. Marzo 2012

Ofrenda LA MESA a los padrinos concluida. Tetelcingo, Mor. Elizabeth Hdez. V. Marzo 2012

mente se mencionó, todo se va realizando en la casa del principal de la capilla, aquí se entiende con mayor claridad la importancia que tienen los patios, ahí se refuerzan lazos de compadrazgo por medio del "trabajo de todos" y el intercambio de alimentos propios de la temporada. Los asistentes se acomodan por género en dos áreas: las mujeres en petates dentro de la habitación en donde ya hace el altar familiar, y entre rebozos y cobijas se van instalando para pasar la noche; mientras que los hombres se sientan en sillas a la entrada de la habitación.

Por otro lado el trabajo que se realiza en un extremo del patio es importante, ya que aquí se observa que las mujeres que pertenecen al grupo de los mayordomos del Calvario, se reúnen en el patio, en donde preparan café y comida que se entregará mas tarde. Ahí mismo se colocan fogones, tablas para cortar, limpiar y amasar todo lo necesario para cocinar el mole, el champurrado, tamales, tortillas y café.

La costumbre es poner tres ofrendas todas con una gran riqueza simbólica dirigida hacia el altar familiar. La última de las ofrendas contiene los frutos de la temporada que marcan la época de Cuaresma. Para esta ofrenda en especial se prepara lenteja con trozos de pescado róbalo seco, arbejón (una especie de chícharo seco) en mole verde (pipián) y tortillas hechas a mano.

Una vez ya listos los alimentos, el casero encabeza una de las dos ofrendas llamadas "de mesa" en honor a los padrinos. En el piso se colocan dos petates y al centro se inicia con un apilado de tamales, encima de ellos una vela y un plato de barro con sal. Alrededor de los tamales se va colocando de forma alternada un plato con lentejas y después un plato con mole verde, hasta completar cuatro hileras por cada lado. Al final se colocan dos chiquihutes con tortillas hechas a mano en dos de los cuatro lados de la ofrenda. Una vez tendida la mesa (la ofrenda) se ofrece ésta a los padrinos con unas palabras en idioma náhuatl, para comenzar a repartir la comida entre cada uno de los que acompañan a los padrinos. Ya pasadas las once de la mañana, los padrinos se retiran por un rato a sus casas llevando en bolsas y botes todo aquello que no pudieron comer. En el transcurso del día se van preparando nuevamente para repetir la misma actividad de la noche anterior.

Esto es tan solo una pequeñísima muestra de los elaboradísimos procesos rituales que se realizan en la comunidad pueblo de Tetelcingo durante todo el año: temporada de navidad y año nuevo, incluyendo la visita al Señor de Chalma, la época de Cuaresma, la época de Semana Santa, la fiestas patronales y el circuito de procesiones que va de agosto a octubre y otras, incluyendo los procesos rituales realizados en familia.

Finalmente es importante señalar la importancia del "trabajo de todos" en estos procesos rituales para la elaboración de cada una de las ofrendas. El trabajo de todos esta instituido como un principio ético comunitario en el que todos tenemos que nutrirnos y nutrir a los demás a partir de nuestra energía vital que conlleva el trabajo. Este principio ético es observado tanto por los hombres como mujeres de más alto grado, como los que apenas se inician en lograr un lugar en la escala social.

Al final compartiendo la comida de las ofrendas entre los mayordomos. Tetelcingo, Mor. Elizabeth Hdez. V. Marzo 2012

el tlacuache
CONACULTA • INAH
Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos
www.inah.gob.mx/centrosinah/morelos

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial
Eduardo Corona Martínez
Israel Lazcarro Salgado
Luis Miguel Morayta Mendoza
Raúl Francisco González Quezada
Antonio García de León

Coordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores